

Él mismo, en el Zaratustra, pide ser olvidado. Es decir, pide a los que lo leen que se atrevan a pensar más allá de él. Karl Jaspers, consciente de lo anterior, advierte en su libro sobre Nietzsche⁴ que "la filosofía de Nietzsche es imprescindible porque nos hace sentir los problemas más auténticos, no porque los resuelva". Así, por ejemplo, el nihilismo es un problema sobre el que, como lo advertía Danilo Cruz Vélez en los años setenta, tendríamos que reflexionar si tuviéramos conciencia de lo que nos está pasando. Y Nietzsche lo vio como problema y quiso superarlo a través de la afirmación radical de la vida. Pensar el problema es necesario. Pero lo que hace Moreno en su texto deleuziano no es pensar el problema sino confundir el problema con la solución, con lo cual termina banalizando el problema, banalizando a Nietzsche y banalizando la filosofía misma. Nietzsche decía que la receta de los filisteos era dejar de buscar. Si se observa la fe con que algunos se entregan a Deleuze, habría que pensar que el deleuzianismo se ha convertido en nuestro tiempo en una suerte de filisteísmo satisfecho aunque se disfrace de un antiacademismo que no tiene mayor sentido en un país como Colombia, donde una de las dificultades más grandes que tiene el pensamiento es la falta de una tradición académica sólida.

RODRIGO ZULETA

¹ Sobre la prehistoria de *El nacimiento de la tragedia* y la polémica de Nietzsche con la filología tradicional existe el libro de Rafael Gutiérrez Girardot *Nietzsche y la filología clásica* (1966), al que no se refiere ninguno de los autores.

² En su ensayo "La doctrina de los ciclos", Jorge Luis Borges ha repasado los antecedentes griegos y latinos de la doctrina del eterno retorno y se ha preguntado si es posible que Nietzsche —filólogo— no los conociera. La conclusión a la que llega Borges es que Nietzsche, naturalmente, conocía esos antecedentes pero que el estilo profético que él había escogido para hablar no le permitía aludir a ellos y lo obligaba a recurrir a la idea de revelación. Tener en cuenta esa idea —y prescindir del mito de la revelación— me parece importante al acercarse a Nietzsche, ya que sirve de antídoto a la tentación de tomar a Nietzsche como una especie de profeta infalible.

³ Naranjo habla también de una cuarta manera estilística en Nietzsche, que aparece en *Más allá del bien y del mal*, que sería una especie de aforística estructurada.

⁴ Karl Jaspers, *Nietzsche*, Berlín, Walter de Gruyter, 1950.

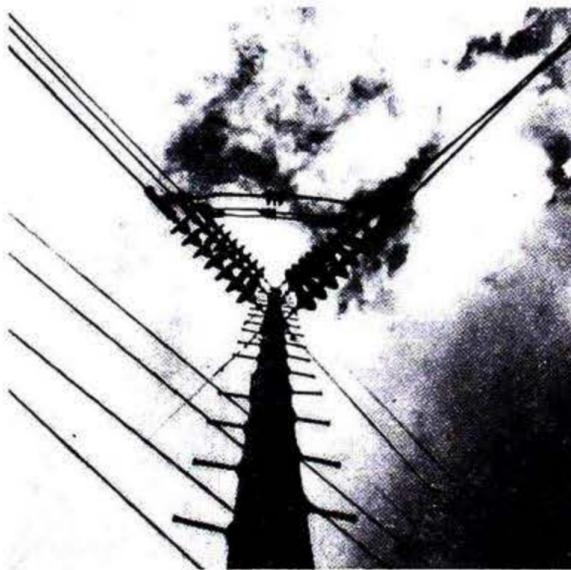
Desatinos y lugares comunes

Arqueología colombiana: visión panorámica

Lucía Rojas de Perdomo

Intermedio Editores/Círculo de Lectores, Santafé de Bogotá, 1995, 374 págs., ilus.

El Círculo de Lectores ha publicado este libro sobre la arqueología de Colombia en un elegante formato de 23 x 30 cm, con bonitas fotografías a todo color y papel fino, todo lo cual se conjuga para ofrecer un bonito libro sobre un tema que siempre resultará de interés para el público en general y, desde luego, también para el lector especializado en la materia.



La arqueología de Colombia es un tema complejo. Durante los últimos años, nuestros conocimientos acerca de las sociedades aborígenes prehistóricas han aumentado considerablemente; pero también es cierto que los modelos explicativos acerca de los procesos culturales de cambio e interacción con diversos factores sociopolíticos y ambientales han hecho que nuestra visión del pasado arqueológico nacional muestre un marcado contraste con la arqueología más tradicional de hace algunos decenios. Hoy, más que tratar de

encasillar el país en zonas culturales, nos interesa buscar los orígenes de ciertos fenómenos que fueron primordiales para el desarrollo de las sociedades humanas. El libro de Lucía Rojas de Perdomo no es propiamente una visión actualizada de nuestra arqueología, sino que más bien presenta una serie de datos con los que anteriormente se caracterizaba a nuestras culturas aborígenes. Se trata de conceptos que nos muestran a dichas culturas como sociedades estáticas, sin dinámica cultural, sin procesos de cambio, hasta casi que atemporales.

Tratándose de un libro que va dirigido al público en general, se esperaría una lectura más amena y fácil. Sin embargo, el texto viene cargado de interpretaciones bastante ligeras, como, por ejemplo, aquella en la cual la autora asegura que la comunidad científica ha llegado al consenso de que las manifestaciones culturales de La Tolita-Tumaco vienen de Mesoamérica; o que las taironas fueron sociedades estatales. La primera ejemplifica la visión difusionista de la cultura que fue pilar de la antropología a principios de este siglo, pero que hace muchísimos años ha entrado a formar parte de la "prehistoria teórica" de nuestra ciencia. La segunda es una muestra de las rápidas y poco fundamentadas asociaciones que hacían los arqueólogos entre arquitectura monumental y complejización social: cuanto más grande era una población o una estructura arquitectónica, más importante era la sociedad que allí vivía. De nuevo, esta es una inferencia equivocada.

El lector ocasional no especializado se encontrará ante una serie de supuestos cuya transformación en explicación arqueológica es poco convincente. El lector especializado notará inmediatamente que se trata de una obra que no aporta ningún dato original acerca de las sociedades antiguas, y que más bien se dedica a presentar una serie de lugares comunes en los cuales, en cambio de explicaciones científicamente sustentadas, se encuentran suposiciones no fundamentadas, y sobre todo la imagen de unas sociedades aborígenes medio paradisíacas... el buen salvaje, que, por supuesto, no es un modelo válido para neófitos ni especialistas. Vale agregar

que hubiese sido valioso para la autora la consulta de los trabajos publicados durante los últimos 15 años acerca de la arqueología colombiana tanto en Colombia como en el exterior.

Los procesos de cambio de la arqueología colombiana fueron eventos fascinantes desde todo punto de vista. Dentro del marco de las culturas continentales, Colombia representa un espacio geográfico altamente diverso sobre el cual los seres humanos tejieron una intrincada red de relaciones sociopolíticas, socioeconómicas y medioambientales que dieron como resultado el desarrollo de sociedades de mayor o menor complejidad. ¿Por qué unas evolucionaron más que otras? ¿Cuáles fueron los principales focos de desarrollo culturales? ¿Qué relaciones existieron entre los procesos humanos en los bosques tropicales, las montañas andinas y las costas? Problemas como el desarrollo e intensificación de la agricultura, los desarrollos sociopolíticos regionales, la dinámica paleodemográfica y muchos otros temas son extremadamente interesantes y deberían tenerse en cuenta para un libro de este enfoque.

FELIPE CÁRDENAS
Universidad de los Andes

Un Macondo con balas

La Mojana. Poblamiento, producción y conflicto social

Bernardo Ramírez del Valle
y Édgar Rey Sinning

Costa Norte, Editores Colombia Ltda.,
Cartagena, 1994, 198 págs., ilus.

Generalmente, cuando se escuchan o leen noticias sobre La Mojana, nos informan de unas "fuertes inundaciones, ante el incremento del invierno en la región", o de una que otra incursión guerrillera, o de la imposibilidad de llevarse a cabo las elecciones en alguno de los municipios que la integran, por el accionar de esas mismas fuerzas. Sin

embargo, se ignora el proceso histórico de construcción social, económico, político y cultural de esa zona enclavada en la llanura caribe y que, por su característica de territorio, de frontera abierta, no parecería pertenecer a la región costeña.

Describir ese proceso histórico de construcción social de La Mojana es la tarea que se proponen los autores de *La Mojana. Poblamiento, producción y conflicto social*. Se identifica con la preocupación investigativa inicial surgida en los seminarios preparatorios del proyecto regional Mapa Cultural Corpes Costa Atlántica. La investigación de Ramírez y Sinning escoge un espacio corto en un tiempo largo. Presentación, prólogo, introducción y anexos acompañan tres capítulos: "La tierra del Mohán", "La tierra fértil" y "La tierra de nadie". La presentación, realizada por el rector de la Universidad de Cartagena, Manuel Sierra Navarro, revela su origen.

En el año 1990 se realizaron una serie de investigaciones históricas y sociológicas sobre el origen del conflicto armado en algunas zonas de la costa atlántica, con el auspicio de la Presidencia de la República, el Plan Nacional de Rehabilitación y Colcultura, en la Universidad de Cartagena, las que fueron el punto de partida para el trabajo en el terruño con los pobladores en la "necesidad de devolverle su historia como un aporte más a los esfuerzos por normalizarlos y reinsertarlos a la vida económica y social".

Este evento definió la selección de los autores, en ese momento catedráticos universitarios, para realizar, bajo la dirección de Orlando Fals Borda, la investigación sobre historia local de La Mojana, una de las subregiones de la depresión momposina, "que no obstante su gran potencial agropecuario y piscícola se encuentra afectada por la presencia de la guerrilla y el narcotráfico" (pág. 10).

Establecidas las anteriores premisas el texto intenta determinar las características más importantes del poblamiento de la zona, igualmente de su sistema productivo y de la conflictividad que la caracteriza. Cuatro municipios—Achí, Majagual, Sucre y Guaranda—, con sus respectivos corregimientos, cons-

tituyen los núcleos poblacionales de La Mojana.

El primer capítulo presenta el poblamiento indígena e hispánico. Después de describir la geografía de la región y examinar el primer patrón de asentamiento zenú-malibú, los autores señalan cómo "el factor agua permitió a las primitivas culturas de la Costa Atlántica desarrollar un medio de locomoción y articulación social muy eficaz que se manifestó a través de diferentes expresiones de su economía, el transporte y la cultura en general" (pág. 13). Inmediatamente, pasan a revisar las características del proceso de ocupación española. Con el poblamiento hispánico, el espacio zenú se disloca, ocurre el reparto del territorio panzenú entre los conquistadores-colonizadores españoles, la adjudicación de las primeras encomiendas por el adelantado y gobernador de la provincia de Cartagena, Pedro de Heredia, desde Mompos, el 14 de junio de 1541, y el funesto impacto de esta política que conduce al despoblamiento indígena.

En el mismo capítulo se consideran los tres ejes del poblamiento español resultantes. Uno, el surgido alrededor del río San Jorge, "por la comunicación que mantenían los encomenderos de Ayapel, Tacasuán, Jegua y Santacoa con Mompos" (pág. 46). Otro, el que aparece con la fundación de Zaragoza por el permanente y dinámico comercio de esta población con Mompos y por el intenso tráfico de negros esclavos que fluía hacia las minas del nordeste de la provincia de Antioquia. Este eje consolidado durante el siglo XVII, origina el surgimiento de centros urbanos intermedios entre esos dos puertos, que